

EL CONTEXTO TEOLOGICO DE LA SANTIFICACION

Pr. Manuel Sheran

Php 1:6 estando convencido precisamente de esto: que el que comenzó en vosotros la buena obra, la perfeccionará hasta el día de Cristo Jesús.

Dios en su infinita sabiduría y misericordia tiene un itinerario para tratar con nuestra vida y llevarnos desde un estado de pecado hasta un estado de gloria, y esta iniciativa de Dios se confirma una y otra vez en toda la escritura. En Filipenses, Efesios, Romanos, en 1 de Pedro, en 1 de Juan, en el Salmo 23, etc.

Hablamos un poco de esto en el estudio anterior, y mencionábamos que nuestra santificación progresiva es un resultado de estar justificados. Tal como nos enseña Romanos 8:30 fuimos Predestinados, llamados, justificados y en última instancia glorificados.

Hoy profundizaremos un poco más en el contexto teológico de la santificación progresiva. Esto es importante porque es necesario entender en el panorama divino donde entra nuestra santificación para saber dónde estamos en el proceso de Dios.

Porque de lo contrario estaremos viviendo alejados de nuestra realidad pecaminosa, pensando que ya hemos sido glorificados y que poseemos elementos propios de este estado. Esto es incorrecto porque aún estamos en un cuerpo corruptible y en un mundo caído y a la espera de juicio y redención.

Como resultado de no conocer este contexto apropiado, la gente comienza a implementar practicas místicas como declaraciones, decretos, profecías, y demás.

Sin darse cuenta, estas prácticas equivocadas y viciadas se vuelven el reemplazo de la disciplina convencional de santificación que encontramos en Romanos 8:13 y más que eso, en una excusa mediocre para no esforzarse con diligencia en la santidad.

Ahora existen 3 cosas que nosotros tenemos que saber para ubicar la Santificación Progresiva en su contexto teológico apropiado y por consiguientes ser más efectivos en nuestro caminar cristiano, crecimiento espiritual o mortificación de las obras de nuestra carne para no caer en el error del misticismo supersticioso.

A. La santificación progresiva es precedida por la justificación (santificación posicional)

1Co 1:30 Mas por obra suya estáis vosotros en Cristo Jesús, el cual se hizo para nosotros sabiduría de Dios, y justificación, y santificación, y redención,

Justificación es el acto judicial donde un pecador es declarado justo y donde se le es imputada la justicia de Cristo a su favor.

Estuve hablando con un abogado al respecto. Y le pregunte:

“Si alguien fuera encontrado culpable de un delito, como el sonado caso de Kevin Solorzano. ¿Puede otra persona pagar la pena por ese delito?”

La respuesta del abogado fue categórica:

“Definitivamente no. Pues en derecho, la pena se aplica al que es declarado culpable. No existe en la historia del derecho algo que se haya aplicado así. Ni siquiera está tipificado en el marco del derecho penal. La única manera en que una persona pueda pagar por la pena de otro es que el inocente se declare culpable y el culpable inocente”

Entonces ahora entiendo mejor el sacrificio de Cristo. Y quiero que usted lo entienda también. Si fuimos justificados, no fue por algo que nosotros merecíamos. Fue porque Cristo asumió la culpabilidad por nosotros.

Lo que esto significa es que se intercambiaron los papeles. A nosotros se nos fue imputada la justicia de Cristo y nuestra culpabilidad le fue imputada a Cristo Jesús. (Azazel)

El hecho de que se nos impute la justicia de Cristo por medio de la justificación nos coloca simultáneamente en una posición de santidad delante de Dios por la misma justicia de Cristo en nosotros, no por nuestras obras. Esto se conoce como la santidad posicional. No significa que hemos alcanzado el mayor grado de santidad, significa que la justicia de Cristo en nosotros nos hace ver santos delante de Dios. (Jacob)

Ahora, producto de que hemos sido justificados por la justicia de Cristo imputada a nosotros, nuestro corazón rebosa de agradecimiento por su sacrificio. Entonces una manifestación de esa justificación es vivir una vida tratando de agradar a Dios por medio de la santificación progresiva.

¿Cómo mostraría usted el agradecimiento por alguien que ha decidido incriminarse por un delito que usted cometió? Probablemente viviría su vida tratando de agradarle a él con sus obras ya sea haciendo algo por él o por su familia. Algo así funciona la santidad progresiva, nada más que en un grado superlativo.

B. La santificación progresiva es dependiente de nuestra unión con Cristo y de la morada del Espíritu Santo en cada creyente.

Cristo no justifica a toda la humanidad, sino solo a aquellos que han confiado en su sacrificio para salvación. Los que han respondido al llamado eficaz de la gracia. Por supuesto su sacrificio abre la puerta para que todos sean salvos. Y es su deseo que nadie se pierda (2 Pe 3:9). Pero en este momento el estado por defecto de la humanidad es el pecado, y el destino por defecto del pecador es el infierno. No así nosotros, los que hemos confiado en su obra para nuestra salvación, nos encontramos en el camino hacia nuestra glorificación. Por lo tanto, no podemos

pretender que un pecador busque la santificación, si aún no sabe porque habría de buscarla, pues no ha sido convicto por sus pecados y aún no ha encontrado la necesidad de tener un salvador eficiente como Jesucristo el hijo de Dios.

Un creyente que está unido a Cristo es un creyente que tiene una relación íntima con el

Joh 15:5 Yo soy la vid, vosotros los sarmientos; el que permanece en mí y yo en él, ése da mucho fruto, porque separados de mí nada podéis hacer.

Y producto de esta comunión, su cuerpo es templo y morada del Espíritu Santo:

1Co 6:19-20 ¿O no sabéis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, que está en vosotros, el cual tenéis de Dios, y que no sois vuestros? (20) Pues por precio habéis sido comprados; por tanto, glorificad a Dios en vuestro cuerpo y en vuestro espíritu, los cuales son de Dios.

El tal es un creyente verdadero que ha sido justificado y por consiguiente tiene la facultad otorgada por Dios de querer hacer morir por e Espíritu las obras de la carne.

Una persona que dice ser cristiano, pero no tiene una comunión íntima con Dios ni ha hecho de su cuerpo templo y morada del Espíritu Santo cuando trata de mortificar as obras de la carne, realmente solo las disfraza. No las puede morir porque no tiene el espíritu.

C. La santificación progresiva esta seguida por la glorificación (Santificación Prospectiva o ultima)

1Jn 3:1-2 Mirad cuán gran amor nos ha otorgado el Padre, para que seamos llamados hijos de Dios; y eso somos. Por esto el mundo no nos conoce, porque no le conoció a El. (2) Amados, ahora somos hijos de Dios y aún no se ha manifestado lo que habremos de ser. Pero sabemos que cuando El se manifieste, seremos semejantes a El porque le veremos como El es.

La santificación progresiva es como el acto intermedio de una obra de tres actos.

En el primer acto, se abre el telón, y este acto cuenta la historia de que fuimos rescatados, puestos en unión en cristo mediante el poder transformador del evangelio. Fuimos transferidos al reino de Dios y conferidos una nueva misión. Se cierra el telón.

En el segundo acto se abre el talón. Este acto trata acerca de la santificación progresiva. Aquí tratamos de completar la misión conferida a nosotros en la tierra- Ser participantes del reino de Dios para su gloria y ensanchar la causa de Cristo. Se cierra el telón.

En el acto final, se abre el telón. Dios hace completas todas las cosas al cumplir todas sus promesas. Cada lagrima desaparece, cada naturaleza modificada de modo que la gloria de Cristo es todo lo que necesitamos.

¿Se imagina cuan glorioso será ese día?

El apóstol Pablo no lo pudo haber puesto mejor.

Rom 8:18-23 Pues considero que los sufrimientos de este tiempo presente no son dignos de ser comparados con la gloria que nos ha de ser revelada. (19) Porque el anhelo profundo de la creación es aguardar ansiosamente la revelación de los hijos de Dios. (20) Porque la creación fue sometida a vanidad, no de su propia voluntad, sino por causa de aquel que la sometió, en la esperanza (21) de que la creación misma será también liberada de la esclavitud de la corrupción a la libertad de la gloria de los hijos de Dios. (22) Pues sabemos que la creación entera a una gime y sufre dolores de parto hasta ahora. (23) Y no sólo ella, sino que también nosotros mismos, que tenemos las primicias del Espíritu, aun nosotros mismos gemimos en nuestro interior, aguardando ansiosamente la adopción como hijos, la redención de nuestro cuerpo.

Esta es nuestra esperanza. Seremos con Él es porque le veremos como Él es. Yo sé que es difícil pensar que algo bueno pudiera resultar de la crisis mundial que estamos experimentando. Es desgarrador ver niños muriendo en Siria por ataques químicos. Puedo imaginar que usted siente el dolor de las víctimas en carne propia, y lo siente como si fueran sus hijos, sus nietos o cualquier otro familiar, Romanos 8:23 dice que gemimos desde nuestro interior aguardando ansiosamente nuestra redención. Nuestro corazón clama por justicia como clamaba Israel cuando era sometida a los vejámenes de Babilonia. Y gemimos diciendo hasta cuando Dios mío.

Ante tales cosas solo puedo hacer una cosa, darle el mensaje que Dios me ha enviado a predicarle.

Los tiempos son finales, Cristo viene pronto, Esfuércese en su santificación, porque a su tiempo dará buen fruto. El fruto de justicia que Dios demanda de nosotros.